

EL SURMENAGE

(i n o c e n c i a)

Capítulo II, Año 1, Número 2 - Buenos Aires, Argentina - Diciembre 2008



Inocencia

Romina Frechi
(Buenos Aires, Arg.)

Es esta carne pura, inocente. Todo impulso resulta afecto, y presencia, sin mentira o ira de la mente, ante la causa, natural su efecto. Estar ahí, ser ahí, inocencia del presente, ahí me encuentro aún pasmada, rellena de algo tan propio como incontrolable. De repente, una naturaleza salió de mí, innegable, silenciosa, una flor, un durazno, un delfín, nativos. Este es el presente, regalo de tu navidad, y mi pasado es una caparazón, capa de razón que me defiende y defiende de mí al mundo, mientras pierde sus capas, estoy creciendo junto a mi bebé. Miro real, sin precedente: hoy estoy aquí, dormimos con luces tenues, de colores, todos juntos, en una natividad constante, pactada sin palabras, o entre dichos.

Luisa, te amo.

La Inocencia

Euge Demarco
(Buenos Aires, Arg.)

Inocencia es la capacidad de amar.
Inocencia es entrega.
Inocencia es la no intención, lo inesperado.
Inocencia es fluir, ver todo y no detenerse en nada.
Inocencia es lo natural... naturaleza.
Inocencia es espontaneidad.
Inocencia es lo genuino.
Inocencia es el arte porque es espíritu, belleza, alma.
Inocencia es lo erótico.
Inocencia es despojo.
Inocencia es el conectarse con lo otro y el otro.
Inocencia es la no falsía.
Inocencia es la risa.
Inocencia es jugar.
Toda historia de amor es inocente porque es entregarse desde la no intención, es entregarse con espontaneidad, sin esperar algo a cambio.
Vivir desde el fluir, todo llega de manera genuina y natural.
Tanto el dolor como el placer. No existe uno sin el otro.
Es poder conectarnos sinceros, siendo fieles a nosotros mismos.
Quien se ríe y juega puede expresar su espíritu y alma transmitiendo belleza, arte.
Ser inocentes...

El niño, las panteras y el arroz

Anahí Abeledo
(Buenos Aires, Arg.)

Sonríe con su cara de luna,
avanza torpemente.
Medio paso detrás dos enormes felinos
lo flanquean con ojos que enciende la codicia,
¿por qué van camuflados de perritos domésticos?
andán en cuatro patas con collares azules.

El niño les ofrece de su plato de arroz,
no articula lenguaje conocido
pequeña voz expresa su universo
cada paso es tanteo, un temblor a sus pies.

Hay que abrirle la puerta bestias negras lo siguen
con ojos que rasga la amenaza.

Hay que lograr que entre y se proteja,
cambiar con él de cuerpo,
que salten sobre otro, sobre mí.

Pero marcan su paso,
si alguien rompiera el frágil equilibrio
a un brusco movimiento
él será el primer blanco de las panteras negras,
en su salto infalible.

Su instinto de cachorro esquiva lo fatal.

Inútil cualquier inmolación,
no hay trueque en el destino,

¿Hay que cerrar la puerta y protegerse?
¿Hay que cerrar la puerta y ya no ver?

El niño al otro lado

crece

entretiene a las fieras con granitos de arroz.



¡Qué la inocencia te valga!

Luis Espinosa¹
(Buenos Aires, Arg.)

"Mentiroso el rey promete que la tiene el Gran Bonete"
Twist del Mono Liso, de María Elena Walsh

Recientemente asistimos a la incorporación al patrimonio de nuestro Museo Nacional, en la muy bien presentada colección de Arte Argentino, de una obra polémica del artista conceptual Fernando "Fefé" Ferrigno. En un rincón poco iluminado (por instrucción del mismo artista) de la gran sala del primer piso que nos va llevando como en un laberinto por los vericuetos de nuestra historia del arte, se ha instalado "¡Qué la inocencia te valga!", obra con la que Ferrigno participó de la última bienal de Venecia en un pabellón dedicado al arte conceptual pero que no figuró dentro del envío argentino por no conseguir en ese momento el apoyo oficial.

Ferrigno nació en Buenos Aires en 1962. Tras un intrascendente paso por la pintura y luego de un viaje a Miami donde visitó Art Basel en su primera edición del año 2001, al regresar a Argentina y con la crisis económico política de fin de ese año, quedó endeudado en dólares por el gasto de ese viaje lo que le dejó serios problemas financieros.

Esa depresión y la imposibilidad de salir a flote fueron de alguna manera el impulso para su llegada a lo que podríamos llamar, un arte posconceptual. (2)

Hoy llega a la consagración con esta sorpresiva incorporación al patrimonio.

En un principio el artista dudó de que su obra pudiese sostenerse en un ámbito institucional tan prestigioso porque por un lado atenta contra el halo con que el mismo museo reviste a sus piezas y por el otro la exhibición dentro de sus salas atenuaría el impacto transgresor que el mismo formato de la obra implica. Asimismo Ferrigno sostiene junto con otros tantos artistas conceptuales, que la materialidad de la obra es contingente con respecto a su formulación. Nos dice: "Podría tan sólo relatar la descripción de mi obra para que la obra ya exista en tu mente y se expanda en todos sus sentidos posibles. Es más, el sólo hecho de ver la obra y su insignificancia de materiales, muchas veces, en el arte conceptual sería contraproducente para el efecto final." (3)

Pero vayamos a la obra en cuestión: Primero se ve en la tenue penumbra, iluminación indicada por el artista, un tenso hilo de coser blanco que puesto en forma vertical se eleva desde una pequeña base negra, del tamaño de la palma de la mano, a la altura del piso, hasta la incalculable altura del techo de esa gran sala del museo, de tal manera que el extremo superior del hilo se pierde entre las estructuras que sostienen los reflectores, aproximadamente ocho metros.

Luego de percibir la impactante y recta perpendicularidad y su lectura ascendente, como una escultura delgadísima y extremadamente alta que se sostiene sobre un insignificante pedestal, se comienza a invertir la lectura. Habiendo llegado al sitio indefinido del techo a una distancia demasiado lejana como para ver detalles, el ojo comienza a descender obligando a entender que el conjunto no se alza sino más bien cuelga. Este sentido inverso nos señala la tierra, nos ubica en la tierra. Y de esta manera cobra un significado diferente el pedestal negro. Ahora es señalado o también puede considerarse que pende de un hilo. En ese momento, sí, recién en ese momento uno cae en la cuenta de que eso que tiene adelante y sobre el piso de la sala de exposición no es un pedestal o soporte de la escultura sino que se trata de una de esas trampas de plástico con veneno para cucarachas. De formato circular con unas pequeñas aberturas al costado del cilindro achatado por donde se supone entrarán esos bichos a la oscuridad, inocentemente, a buscar alimento. Así también se resignifica la ubicación de la instalación en ese rincón perdido de la sala y la opción, indicada por el artista, de sumir la obra en la penumbra.

Podríamos aplicar a esta creación de "Fefé" Ferrigno lo que Fabián Lebenglik sostuvo sobre la producción de su

contemporáneo Jorge Macchi (1963): "Allí se define la productiva relación de tensión entre el mundo llamado 'real' y el mundo del arte." (4)

Nótese un sutil guiño que tal vez para algunos lectores a esta altura todavía haya pasado desapercibido. En el mismo título de la obra, Ferrigno desliza un acento en el "Qué" transformándolo en un pronombre interrogativo siendo que en la frase popular el "Que" sin el acento, al principio de la oración exclamativa, implica un verbo de deseo que permanece tácito. Esta interrogación forzada tuerce el sentido original de la conocida expresión. Nos lleva a un sentido de pregunta por la inocencia, cuánto vale nuestra inocencia, cuál es la inocencia que vale, ¿La inocencia es un Valor en un sentido axiológico? Sólo desde esta plataforma podemos retomar la utilización de esos objetos disímiles como soporte formal.

Por lo bajo, la trampa, el lugar donde se busca saciar el hambre pero que esconde la muerte. Nadie de nosotros entraría a comer allí salvo que se sienta una cucaracha.

En otro nivel, el hilo de la vida, por contraste, blanco, nos hace pensar desde alturas que superan la estatura de lo mundano. Remueve el sentido de los pares de opuestos ingenuidad-inocencia, inocencia-culpabilidad y nos enfrenta a la denuncia pura. Tal vez al final de cuentas, el ingreso de esta obra a Bellas Artes la ubique en el mejor lugar para encontrarle el sentido último. El de percibir la contradicción argentina donde siempre le tenemos que pedir explicaciones al Gran Bonete.

Metáfora de nuestra realidad, emblema de nuestra disyuntiva; la obra de Fernando "Fefé" Ferrigno nos interpela.

Nos quedan dos preguntas que contradictoriamente se exponen desde ahora en las salas de nuestro Museo Nacional:

¿Podremos seguir viviendo inocentemente cuando el mundo se dispone a fagocitarnos?

¿Podremos realmente vivir con profundidad sin la pureza de nuestra inocencia?

Notas

(1) Luis Espinosa es Licenciado en Artes Visuales, artista plástico y crítico de arte.

(2) Este dato, no sin importancia para la lectura profunda de su obra, fue una confidencia de su colega y amigo el artista Alberto Méndez en una conversación informal. De alguna manera Ferrigno lo confirmó al no negarlo ante nuestro interrogatorio.

(3) Reportaje por Washington Fernández Aller "Derroteros de un artista argentino" en la revista "Concepta" N° 17, Montevideo, agosto 2007, pág 17 a 19.

(4) Lebenglik, Fabián "Fuegos de artificio" sobre la muestra de Jorge Macchi en Ruth Benzacar. Diario Página 12, suplemento Radar. Domingo, 12 de Mayo de 2002. Lebenglik, Fabián "Fuegos de artificio" sobre la muestra de Jorge Macchi en Ruth Benzacar. Diario Página 12, suplemento Radar. Domingo, 12 de Mayo de 2002



Rinocentote

Aleli Manrique
(Buenos Aires, Arg.)

“... la inocente infanta que solía ser... murió ...”
(*Nena de departamento*)

No sabe el inocente rinoceronte,
que lo acechan para propasarse
y hacer niños envueltos con él.

Se chupa el dedo, se rasca el cuerno,
y observa su reflejo cual Narciso homosexual
en el agua clara y fresca.
Clara como su mirada y fresca como los pajaritos
en su cabeza.

Vive en su jardín de lirios e infantes.
Su fantasía e ilusión florecerán en la adolescencia,
para caducar al paso de sus experiencias .

Eso, si su ignorancia infinita no logra antes atraer,
a quien se quiere propasar y hacer niños envueltos...
¡Con él!



Fragmentos de “Fragmentos de algo”

María José Mena
(Buenos Aires, Arg.)

La madre entró a la pieza de su hija con el crucifijo y el cristo clavado para que la niña besara sus pies. Ella se quedó mirando con ojos güeros a ese señor bien real y horripilante. Su mirada fija en este cristo así, en paños menores, sus manos esqueléticas, los dedos de los pies agarrotados, las uñas largas y sucia. Se quedó mirando, inmóvil, al sufriente embadurnado en rojo clavado a la cruz que la madre le ofrecía para el beso. Miró y miró tragando unas bolas de espanto azul que le brotaban de los ganglios sin atinar a nada.

Bésalo, dijo la madre. Y luego dijo: En los pies.
Donde estaba la sangre.

La niña trató, quiso. Para contentar a la madre. No fuera a ser que por su porfiadez a la señora le vinieran los nervios.

Intentó acercar sus labios a los pies del señor escuálido y semi desnudo que se le ofrecía, tratando de contener el revoltijo de alambres amarillos y verdes que se le anudaban en el estómago y unas náuseas. Y así se estuvo, tratando y tratando de obedecer, hasta que de al fondo se le soltó el chillido: “¡Qué asco, mamá! Sácame a ese cochino!”

Y la madre, roja.

Una tarde, Dios y yo estábamos jugando en mi pieza de lo más contentos. Nos hacíamos felices, él a mí y yo a él. Jugábamos a ensamblarnos. Grande como él era, yo me lo metía entero hasta que me llenaba toda, y navegaba por sus partes internas produciéndole una risa que le gustaba mucho. Después Dios salía y nos mirábamos gozados, hasta que llegaba mi turno. Entonces me perdía en su panza enorme y llena de pliegues, escondiéndome en las telas suaves de su piel. Y me salía una risa ondulada, por el vaivén de mi cuerpo pequeño hamacado como hojita por las olas de sus frunces.

Así estábamos, como otras tardes, jugando a meternos uno en otro, cuando mi mamá entró y nos miró con ojos fríos.

Miró con tristeza esta amistad dichosa entre Dios y yo y a mí me dio pena porque la vi tan solita. Así es que la invité a entrar.

Ella se puso muy contenta, la cara se le volvió un girasol y muy decidida se sentó entre Dios y yo. Empezamos a jugar y seguimos hasta que a ella le gustó tanto que empezó a tirar de una de las patas de Dios para su lado a fin de quedárselo un rato más, siendo que ya era mi turno.

Y yo me asusté porque parecía quererlo sólo para ella, entonces también agarré a Dios con todas las fuerzas y lo jalé del brazo hacia mí.

Y así estuvimos un buen rato, forcejeando mi mamá y yo, cada cual para su lado. Al final, agarré al supremo de la cabeza y tiré con todas mis fuerzas, pero no logré sacárselo a mi madre, que lo tenía agarrado con los dientes. Tanto tironeamos que casi partimos al pobre Dios por la mitad, que sólo atinaba a decir “ya paren, paren que no es para tanto”.

Pero sí era para tanto porque mi mamá me estaba tratando de sacar al dios que yo le había convidado.

Después, como ella era más fuerte, dio un tirón enorme y me lo arrancó de las manos.

Al fin me lo sacó, y se lo quedó todo entero para ella sola.

SOÑAMOS CON MUNDOS QUE SON REALIDAD

ALGUNOS PIENSAN QUE EL FINAL DE LA INOCENCIA SOBREVIENE CON LA PÉRDIDA DE LA MISMA, PERO QUÉ TENDRÍA QUE SUCEDER PARA PERDERLA O LO QUE ES PEOR PARA DARLA POR FINALIZADA, UNA MUERTE, UNA CAÍDA, UN DESPERTAR... EXISTE UNA INOCENCIA CLARA Y PRECISA QUE JUEGA CON NUESTRA LIBERTAD, QUE HARÁ QUE LA PERDAMOS SI SE DEMUESTRA LO CONTRARIO, ES DECIR SI SE COMPRUEBA QUE NO HEMOS SIDO DEL TODO INOCENTES. EN EL AMOR EL SER INOCENTE NOS LIBRA DE TODO MAL, DE MUCHOS DOLORES, DE ALGUNOS PESARES Y NOS PUEDE LLEVAR A SER PLENOS. LA INOCENCIA ES UN CONCEPTO MUCHAS VECES MENOSPREDIADO Y AQUEL QUE GOZA DE ELLA SUELE SER VISTO COMO UN TONTO QUE NO GOZA CON LAS BONDADDES DE LOS LISTOS. LA INOCENCIA, Y CON ESTO ME DESPIDO, DEBERÍAMOS RELACIONARLA CON AQUEL TIEMPO EN QUE NOSOTROS LOS NIÑOS SOÑAMOS CON MUNDOS QUE SON REALIDAD.



Inocencia

Margarita Acosta Castaño

(Bogotá, Colombia)

Se
extingue
aquel
espíritu
pueril.
Roído
por
el
tiempo,
en
agonía
inquebrantable.
Mi
alma
impregnada,
embadumada.
No
tengo
otra
obligación
que
exonerar
la
imperfección
del
discurrir

llamada
libertad
esa
dilata
y
confina
que
mundano
lo
de
banalidad,
toda
de
fe,
toda
de
desposeída
Transformada,
origen.
al
universo,
del
útero
al
retornar
y

Inocencia

Paola Ferrari

(Buenos Aires, Arg.)

*“¡Sí, sí!-repitió el príncipe, angustiado de dolor-
¡Todo ha sido culpa mía!”.
El Idiota, de Fedor Dostoyevski*

difícil seguir persistiendo
inmaculada
después

la tentación puede ser divina
te regalo un erizo
y me pregunto
¿Cómo proseguir?

el candor inicial
se rompe en el roce
y se mancha

gota
a
gota

de mí

en el crepúsculo
sangre
ebulle
incontinente
purga

vos
rompés el jarrón
lúdico interludio
de lo prohibido

indefinido territorio
plagado de manzanas
y nosotros
impunes

sin castigo al viento
margaritas
que los dedos arrancan del jardín
en el verano



Inocencia

Maire Urriza
(Buenos Aires, Arg.)

Poema incompleto que anhela la voz de Arnaldo Antunes

sustancia indefinida inocencia indefinida sustancia inocencia no ciencia inocencia
conciencia conciencia conciencia conciencia conciencia conciencia conciencia conciencia inocencia
 creencia inocencia indefinida inocencia sustancia inocencia sin culpa yo no **quise** ser
 inocente quise ser sustancia quise ser indefinida quise ser ciencia quise creer inocencia
 pervive inocencia subsiste inocencia renace inocencia subsiste inocencia **indigente**
 hambrienta mendigante desamparada desvalida despreciada desconocida ~~inocencia~~
~~inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia~~ no sé si se escribe
 con mayúsculas con minúsculas con imprenta con cursiva nadie sabe nada inocentes
 satisfechos donantes bajo techo fuertes valorados famosos inocencia muerta **no** nono noni
 noni noni noni noni no noni noni noni noni noni no noni noni noni no no **arroz** con
 leche canción de cuna juguetes sin luna niño sin llanto cara de sorpresa ya no
es inocente es inocencia es conciente es creencia es indefinida es inocencia con techo **no**
 es satisfecha no es voladora es sustancia concreta inocencia es el nombre que lleva **todo**
 ser inocente sujeto retablo de huesos rejunte de músculos hambre de alma latiendo
~~inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia inocencia~~ inocencia
 penal civil comercial inocencia laboral internacional personal inocencia no es
mi rada si lencio de recho su jeto es tado ni ñez su puesto tran quera fe liz inocencia
vertebral sustancial esencial vital germinal fundamental principal primaria cardinal
 indigencia no si si si no no no se si si no no i no cen sisi si no no i no cen cia de cen cia
digo pienso actúo siento escribo vivo como duermo amo grito lloro corro río de agua y
tierra de viento inocencia te escribo sin luna de huesos yo quise ser ciencia inocencia **soy**
 eres es somos sois son i n o c e n c i a s v a r i a s luces muertas luces vidas todo es
 inocencia colectiva no es inocencia subjetiva no es inocencia es inocencia inocente sí es

INOCENCI AUTÉNTICA

NOCENCI A I

OCENCI A IN

CENCI A INO

ENCI A INOC

NCI A INOCE

CI A INOCEN

L A INOCENG

AUTÉNTICA INOCENCI

colectiva no es es es sí es
 soy eres es somos sois son n c s a s luces muertas luces vidas todo es
 tierra de viento te escribo sin luna de huesos yo quise ser ciencia
 digo pienso actúo siento escribo vivo como duermo amo grito lloro corro río de agua y
 no si si si no no no se si si no no i no cen sisi si no no i no cen cia de cen cia
 vertebral sustancial esencial vital germinal fundamental principal primaria cardinal
 mi rada si lencio de recho su jeto es tado ni ñez su puesto tran quera fe liz
 penal civil comercial laboral internacional personal no es
 GENUINAUTÉNTICA INOCENCIA ES GENUINAUTÉNTICA NO MENTE
 todo ser sujeto retablo de huesos rejunte de músculos hambre de alma latiendo
 no es satisfecha no es voladora es sustancia concreta inocencia es el nombre que lleva
 es inocente es conciente es creencia es indefinida es inocencia con techo
 arroz con leche canción de cuna juguetes sin luna niño sin llanto cara de sorpresa ya no
 no nono noni noni noni noni noni no noni noni noni noni noni no noni noni noni no no
 satisfecho donantes bajo techo fuertes valorados famosos inocencia muerta
 si se escribe con mayúsculas con minúsculas con imprenta con cursiva nadie sabe nada
 a inocencia no sé
 indigente hambrienta mendigante desamparada desvalida despreciada desconocida
 quise ser inocente quise ser sustancia quise ser indefinida quise ser ciencia quise creer
 inocencia inocencia indefinida sustancia inocencia sin culpa yo no
 conciencia genuina conciencia auténtica conciencia directa conciencia auténtica no mente
 SUSTANCIA INDEFINIDA INDEFINIDA SUSTANCIA NO CIENCIA

Privada la inocencia de lo público se fier mal

Fernando Fazzolari
(Buenos Aires, Arg.)

No se trata de demostrar que se ha perdido la inocencia por completo.

Hace tiempo sus hojas vienen cayendo del árbol como en un otoño eterno que por suerte aún se prolonga.

Perder las diferentes inocencias y poder asistir a ellas, así como se pierden las múltiples virginidades que uno dispone en la vida, es un regalo de la existencia.

Pero hay casos en que ya no se asiste a un acto virginal sino a ciertas formas de lo pornográfico en las que bajo la mejor apariencia de claridad resaltan los contornos de lo opaco de una manera siniestra.

Y además de pornográfico podría acumularse lo perverso de un sistema que sostiene políticas que se hacen cada vez más habituales y a las cuales la comunidad termina por naturalizar sin interponer pensamiento crítico alguno de por medio.

De la privación tal vez se trate, de la privatización, de la apropiación de lo público por lo privado, que de manera tan grotesca y grosera se produce diariamente, ante los ojos de todo el mundo, abusos que no se impugnan de manera alguna. Hasta por momentos se los festeja.

Son rémoras de algún tiempo no tan lejano y siniestro que poco a poco regresa bajo formas sutiles o más evidentes como los impulsos des-estabilizadores, des-institucionalizantes, que hemos vivido en los últimos tiempos.

Pero no vamos a ocuparnos ahora de la soja, sino de la apropiación de los espacios públicos por las corporaciones y de la complicidad manifiesta o ignorante de los funcionarios o ambas condiciones a la vez.

Tal vez tenga que ver con la soja y las retenciones.

Tal vez tenga que ver con un concepto de libertad que en realidad lo que reclama es precisamente la ausencia de límites, aquellos que debieran propender a la inclusión de todos y consecuentemente tener la libertad de hacer desaparecer a todo aquel que a esta idea se oponga.

Como así fue no hace demasiado en las múltiples formas de los diferentes tiempos.

Pero vamos por casos, días atrás fui al Centro Cultural Borges, en el espacio conocido como el de "La Línea Piensa" había una supuesta Expoindia 2008 que era un abigarrado grupo de tenderetes con artesanías industriales de la India, cuyos componentes más exóticos se podrían encontrar en cualquier cuadra que nuestro bienamado Once, vaya intercambio cultural, pero había buenas ventas.

O es que el shopping va subiendo?

Mas adelante en medio de una muestra de dibujos de Toni Puig, uno podía encontrar, así como en otra muestra que no recuerdo de quién era, la exhibición y demostración de una serie de equipamientos médicos que realmente no se tampoco para qué servían, porque no me detuve a explorarlos, sólo puedo asegurar que no eran intervenciones performáticas de los artistas que en el mismo espacio exhibían.

Otro tanto sucedía en la recepción del teatro.

Finalmente había una muestra arrinconada de Karina el Azem en una sala en proceso de reciclado donde un conjunto de Perones de vidrio y una Evita de sombra china se entristecían entre un recorrido de mostacillas desconsoladamente iluminadas, en una vuelta más de imaginario peronista convertido en iconografía del arte nacional.

Y la muestra de Photo Press 2008 auspiciada por los países bajos, Canon, La Nación, y dos sponsors más que no recuerdo pero que estaban vinculados al mundo de la fotografía o del periodismo.

Para ver esta muestra cuyas copias vienen recorriendo el mundo se cobraban entre 4 y 5 dólares, ¿hacia qué objetivo estuvieron dirigidos los esfuerzos de los auspiciantes? ¿No resulta un tanto abusivo cobrar entrada sobre algo que está sostenido desde otras instituciones? ¿Es acaso una contribución personal a la dirección del centro de maras? No se entiende.

Pero para mejor dislate está por inaugurarse una muestra dirigida por la directora del museo del perfume, la licenciada Avellaneda que tendrá a su cargo la Galería del Perfume y la Cosmética, quien nos guiará por "la historia de los perfumes argentinos e internacionales, así como las últimas novedades para las fiestas". También se destacarán las relaciones con el arte y la moda. Habrá para los asistentes un testeo olfativo de fragancias.

Lo asistirá Kenzo, Paloma Herrera, Heno de Pravia y Colonia la Franco, será un happening perfumístico? Una etapa superior del hiperrealismo?

No se, no entiendo.

Cómo es posible que un lugar que forma parte de una concesión que debió hacer de esos 10.000 m2 un lugar por lo menos respetable destinado a las artes se mantenga en ese estado de pobreza logística que aun conserva casi orgullosamente desde su fundación en 1995 (así dicen sus ¿fundadores?) hasta el presente, donde sus cielorrasos sin cubrir, conductos de aire a la vista, mamposterías interiores frágiles o inexistentes, pésima iluminación, y demás dulzuras compiten con la perfecta disposición y mantenimiento de los pisos destinados a la galería comercial.

El Centro Cultural Borges es un espacio público.

Las Galerías Pacífico, aun habiendo sido compradas en su momento por el Sr. Soros, donde funciona el Borges fueron declaradas Monumento Histórico Nacional y con posterioridad, fueron entregadas en concesión a Galerías Pacífico S.A.

Como parte el acuerdo la concesionaria debía mantener uno de los pisos destinado a actividades culturales como parte del canon por la concesión.

En lo político fue una manera de atravesar la voluntad existente en ese momento de convertir a todo el edificio en un gigantesco centro cultural que tan bien le hubiera venido a la ciudad de Buenos Aires.

Pero, fue "shopping mall".

En la calle mas tarde me encuentro con un cartel que me llama la atención es oscuro, escrito en inglés South Limit alcanzo a distinguir, un poco mas abajo dice espejado: Limite sur, artistas visuales latinoamericanos, project rooms + performances; fecha y lugar: Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires; organizan "ArteBa Fundación" y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ambos en letras grises presentan "LIMITE SUD / SOUTH LIMIT, una propuesta innovadora respecto al formato tradicional de exhibición de arte contemporáneo".

Lo que si tiene nombre y apellido, color y espacio ocupando la franja derecha del afiche son los sponsors, los auspiciantes, a saber: *American Express, Chandon, El País, Mercedes-Benz, Patio Bullrich, Petrobras, adn Cultura La Nación, Telefe.*

Me confunde un poco la situación, dónde están los artistas me pregunto, son acaso un objeto de uso por parte de las corporaciones y en este caso con logística oficial.

Me siento mal, pienso qué pena por quienes participaron y siendo los más importantes se convirtieron en agentes anónimos de un evento cultural. La anomia.

Me invita la Fundación YPF a una muestra de Argentina Pinta Bien, ya desde el sobre del correo, la que inaugura es la

Fundación YPF, de los artistas ni noticias. Recibo un mail del CeDip, hasta en la correspondencia electrónica habitual, el banco de Galicia está presente, más presente que la propia institución, estas cosas me sorprenden. Tal vez sea ingenuo, inocente quizás.

Con la llegada de Madonna me asombra algo, el principal promotor de este espectáculo es el Citigroup, el del banco Citi, que en los medios asegura que los ahorros y los depósitos en el país están garantizados ahora por la legislación argentina. No vaya a ser cosa que alguien piense que en esta ocasión nos quieran hacer pagar con nuestros ahorros la crisis de sistema bancario de los países centrales.

Pero regresando a lo nuestro, el Citi, además de vender 50.000 tickets de la diva con lo que obtuvieron una ganancia de 1.500.000 dólares por ello, según se expone en el gran diario argentino, decidieron esta acción para favorecer su imagen, ya que la gente los visualiza como una marca distante.

Así más adelante impulsarán otros shows catalogados AAA (triple A) entre los que se cuentan el Cirque du Soleil y la puesta de El fantasma de la ópera, entre otros de esa categoría.

Como vemos el auspiciante decide que es lo más conveniente para su imagen y cuál es la imagen con la que debemos asociarnos para estar en su mismo rango.

De pronto la ópera y me pregunto por el Colón, aun no pude leer con detenimiento el proyecto votado de autarquía del teatro, mas allá de lo publicado por los medios, pero imagino un programa de auspicios para sostener su funcionamiento en los que seguramente estarán presentes los mejores, las más patricias almas locales, las empresas más calificadas, y el aporte inevitable del Estado que seguramente se hará cargo de todos los gastos fijos de funcionamiento del coliseo argentino.

Pienso, por otra parte que, al ser es tan poco amenazante en su potencial conflictividad la programación de un teatro lírico, no habría que preocuparse demasiado por la manipulación de los contenidos.

No así en el resto de los casos.

Casualmente, y en otro orden la presentación del plan estratégico ambiental de la ciudad de Buenos Aires, termina siendo insólitamente presentado ante la sociedad en el solar de la Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat, en Olga Cossetini 141 Puerto Madero de nuestra ciudad.

Y me pregunto, la ciudad no tiene un espacio político institucional adecuado para poner en escena su programa ambiental, el orden ambiental que regirá sus actos y que indudablemente tiene mucha significación para sus ciudadanos, no entiendo. Necesitaba darle -¿gratuitamente?- la oportunidad de hacer gala de un buen comportamiento social empresario a la Sra. Fortabat, a partir de cederle nombre espacio y prestigio para que los representantes de nuestra comunidad expongan todos los bien pensados atributos de su plan ambiental. Me malpienso.

Originalmente siempre se expuso en el Hostal del Lago y más tarde en el Centro Recoleta, territorios del Gobierno de la Ciudad.

¿Por qué esta desapropiación de contenidos simbólicos?

Estaremos regresando a la casa de Mariquita Sánchez de Thompson, a los varones de la Sociedad Patriótica, a gobernar desde el Jockey Club, a resolver las cuestiones de Estado en la Sociedad del Progreso.

Y me inquieta en el ámbito cultural- educativo también la privatización de las becas a los alumnos de los colegios, que tenían un contenido social de contención, de garantizar la concurrencia escolar a familias de recursos y encuadres sociales frágiles.

Al aparecer las empresas financiando y sosteniendo estos programas el objetivo social de carácter público para convertirse en un bien privado, donde seguramente aparecerá el consabido criterio de premios y castigos, aprobación o exclusión.

Algo me perturba. ¿Recuerdan, “achicar el estado es agrandar la nación” o “el silencio es salud”? La salud del silencio es el silencio de los contenidos.

Y de eso se trata precisamente, de los contenidos.

En la medida que los espacios públicos culturales sean cooptados por las corporaciones, sus contenidos formarán parte de los objetivos político-culturales de las mismas.

Ya se han adueñado de los medios de comunicación con los que informan, desinforman, amenazan, atemorizan, inquietan, enfervorizan, en definitiva manipulan lectores, televidentes, radioescuchas, cibernautas, y pasajeros de subte.

Y así convocan a las liturgias de la seguridad, de las garantías de los depósitos de las aseguradoras de fondos de pensión, de la regulación de la presión impositiva, y a las plazas de la avenida libertador.

Todo esto me inquieta.

Y lo que más me inquieta es que de todo esto no se habla.

La apropiación de lo público va a terminar apropiándose del público.

Mientras tanto, en qué territorio quedan las políticas públicas de lo cultural.

La contracara de este fenómeno de apropiación corporativo obedece a la pobreza estratégica e ideológica de los organismos públicos que en lugar de sostener políticas culturales activas y presentes se esfuerzan cada día por burocratizar de manera escandalosa los espacios a su cargo.

Y la burocratización se impone desde la miseria presupuestaria con la que se articula la actividad donde los recursos apenas alcanzan para pagar los sueldos y los gastos fijos de las instituciones, política que termina siendo acompañada en muchos casos por gestores abúlicos o políticamente oportunistas que disfrutan del fascinante cargo impreso en una tarjeta oficial.

En algunos casos, la búsqueda de colaboración privada, se articula con criterio, es decir el patrocinante no es más importante que la institución, quién decide qué se expone, ya que de eso se trata una correcta gestión cultural.

Recordar para un buen ejemplo la exposición de León Ferrari en Recoleta, en el momento en que la muestra se presenta como conflictiva, varios sponsors pidieron ser retirados de los anuncios de la exposición para no ver a sus marcas involucradas en el evento. Lo meritorio de la institución fue que a pesar de las presiones de los patrocinadores y de otras presiones más evidentes sostuvo la programación en un acto de soberanía de criterio estético y cultural.

Queda claro que la soberanía cultural y estética de las instituciones depende fuertemente de los recursos a su disposición, el empobrecimiento de los organismos de la cultura lleva lamentablemente a procedimientos híbridos de financiamiento en los que la relación de fuerza -recursos terminan siendo vergonzosamente asimétricas y acaban sometiendo a las instituciones, a formas nepóticas del poder y al condicionamiento clientelista de sus contenidos.

Pero, por qué no reclamar la existencia de un presupuesto nacional adecuado para ser volcado a la cultura en todos sus territorios, es una reivindicación justa para todos los actores culturales, ya que hasta tanto eso no se visualice como una necesidad, la sociedad va a estar expuesta siempre a la usurpación de sus territorios y a la subordinación de los contenidos.

Aquella inocencia argentina
(de la serie infinita: Esto no es un abismo)

Graciela Ovejero Postigo
(Tucumán, Arg.)



La pequeña Inocencia

Santiago Deymonnaz

(Buenos Aires, Arg.)

¿Te hablé alguna vez de las ratas, del día en que La Carlota se llenó de ratas, del día en que el pueblo se enratizó, como decía el viejo? Yo no lo viví, porque fue hace mucho tiempo. Pero todavía lo puedo ver a Don Inocencio -siempre solo desde que murió Don Cosme- bastón en mano, sentado en la mesa del café, casi ciego por las cataratas, hablando de aquello, del día en que La Carlota se llenó de ratas. Nosotros lo escuchábamos, párvulos e ingenuos, fascinados por sus historias de otros tiempos, y otros lugares. (Te recuerdo, nosotros éramos, seguimos siendo, capitalinos). Y el viejo contaba, todavía me acuerdo.

En realidad, de lo que hablaba el viejo era siempre de su nieta dilecta, ni de La Carlota ni de las ratas. Sentado en el rincón más oscuro y más lúbrico (porque oscuro, lúbrico) del único café del pueblo, el viejo nos hablaba de su nieta. Era un local tal vez demasiado amplio en el que sobraba espacio o faltaban mesas, y nosotros nos rejuntabamos en el piso, a los pies de la mesa, que era *su* mesa, y escuchábamos. No era esa su única nieta, ya a esta altura perdí la cuenta. Pero por ella tenía el viejo debilidad. Tal vez fuera el nombre: la madre, en homenaje al abuelo, le había puesto Inocencia.

Éramos niños. El poder evocador de sus palabras envolvía a Inocencia de un aura que todavía hoy no puedo comprender. En esas tardes de siesta, Inocencia se convertía en el personaje de una novela por episodios, de una historia fantástica. La pequeña Inocencia... siempre acompañando a su abuelo, incluso cuando se hubo ido a otras tierras. La cuestión es que una de las historias de Inocencia sucedió aquel día, cuando La Carlota se llenó de ratas o se enratizó, como decía el viejo. (Otro día te cuento otras).

Era algo increíble, empezaba diciendo el viejo y tomaba aire. Las calles amanecieron atestadas de ratas. El Boulevard Vélez Sarsfield -calle de tierra- era un lío de roedores en busca de comida, que se peleaban entre sí. La gente no quería salir de su casa. El calor no ayudaba. Muchos se largaron, aprovechando la excusa del verano. Otros aguantaron con lo que tenían en la alacena, escoba en mano, disuadiendo a las ratas que quisieran pedir prestado, por la noche montando guardia. La única que andaba por el boulevard era la pequeña Inocencia, ignorante de pestes, infecciones y contagios, la madre siempre "ocupada". La niña contaba entonces —decía el viejo con una mezcla de orgullo y horror— con apenas seis años, y ahí andaba, jugando con las ratas, haciendo carreras y revoleándolas por el aire. El viejo -¿ya entonces sería viejo?- la espiaba por las rendijas de la persiana.

La escena más divertida, en la que el viejo se regodeaba, llegaba al mediodía. Con unas cuantas ratas, Inocencia había organizado un circo y una feria de freaks. Hasta les había "confeccionado" un cartel -el viejo usaba esta palabra- con lápiz y cartón: "La rata manda cruel" rezaba.

Y la rata mandaba.

El primer número consistía en dos ratas atadas por la cola. Cada una tiraba para su lado y no entendían nada. El viejo se reía, detrás de la persiana. Como era de esperar, se terminaron peleando. Cuestión que una mató a la otra y se la llevó arrastrando.

El siguiente era un número ecuestre. Inocencia había pegado una rata sentada en el lomo de otra. Como el pegamento no agarraba, las unió con silvertape. A la rata-jinete la terminó forrando con cinta, con una navaja le abrió dos tajos y por

ellos sacó los bracitos blancos, un poco manchados de sangre (el viejo siempre se detenía en este detalle). Era la rata caballero. Claro que la rata-caballo difícilmente mantenía el equilibrio, así que Inocencia las ayudaba a andar, hasta que las abandonó a su suerte.

Otro número era la rata de fuego. Acá Don Inocencio, hábil fabulador, omitía los detalles y una rata toda prendida fuego atravezaba nuestra imaginación. Sólo nos contaba que, como la madre no le había dejado agarrar el alcohol del baño, Inocencia había usado el kerosene que él mismo había dejado "por descuido" en la puerta de entrada (cuando acotaba esto, lo traicionaba una sonrisa y dictaminaba: "es una ley de la naturaleza, los abuelos debemos ser más complacientes").

El último número, o el último que Don Inocencio recordaba, era la rata de biblioteca. La niña metía uno de los roedores en la jaula abandonada del canario muerto y la llenaba de libros. Al principio la rata corría divertida entre tomos de enciclopedia y libros infantiles. Pero se le iba acabando el espacio, hasta que quedó atrapada entre las rejillas y una traducción al italiano de la *Fenomenología del espíritu* (en esa época no conocíamos a Hegel). La presión le quitaría el aire -suponía el viejo-, porque al rato había dejado de moverse. Y ya aburrida, Inocencia la dejó olvidada.

Esa era la historia, el circo dantesco que nos contaba Don Inocencio en su mesa de café sobre el día en que La Carlota se llenó de ratas. Para concluir, agregaba que con el paso de los días los bichos se fueron yendo, sin motivo aparente, y a la semana ya no quedaba ninguno. Atilio, que ese entonces era barrendero, se había ocupado de ir sacando los que quedaban muertos.

De Inocencia el viejo no decía más nada. Tenía otras historias, claro, todas de la misma época, pero las administraba. En ese aspecto era tacaño el viejo. Una por día. Yo después supe que Inocencia Tucciarelli -muerta la madre- se había ido del pueblo con quince años, a buscar fortuna a la capital. De esto el viejo nunca hablaba. Algunos dicen que terminó en un prostíbulo. Otros aseguran que abrió una galería de arte en Williamsburg. Están los que afirman que todavía hoy ocupa un puesto de jerarquía en un Ministerio. Nunca se supo nada.



La inocencia

Vanesa Di Giacomo
(Alta Gracia, Córdoba, Arg.)

1. El fruto.

*"Y sobre todo mirar con inocencia.
Como si no pasara nada, lo cual es cierto."
Alejandra Pizarnik*

Cómo hablar de la inocencia sin que nos evoque una larga cadena de términos: *culpabilidad, delito, juicio y subordinación* son algunas de las palabras que aparecen de un solo trazo en el tablero de asociaciones no tan libres. Quizás porque vivimos encadenados a un mundo que se dice a sí mismo a través de la palabra. Quizás porque habitamos en una sociedad que produce culpables a cántaros.

Inocentes son el fruto y el fruto del vientre, la inocencia es su condición sine qua non, el lenguaje intrínseco de la naturaleza que nos habla metafóricamente. Allí reside el secreto: nada se nos revela sino a través de la alegoría de la naturaleza y de su férrea aunque sutil voz.

Hay, según lo miremos, tres modos de inocencia: el de la figura legal (el de la no culpabilidad), el que responde al mandato religioso de reflejar un alma limpia de culpa y el que aquí nos interesa: el fruto. Este último nombra de manera contundente y poética el devenir de un recorrido sin garantías: ser puesto a vivir y a cumplir con ese ciclo. Metáfora y misterio, afirmación de la Vida y de su escenario espacio-temporal como la única arena donde dibujar nuestros efímeros monigotes a ramita o a dedo. La inocencia es la no especulación, el sentido del juego, el goce del presente, el mero estar dibujando el monigote.

2. Hiperrealidad.

*"se trata en el fondo de abreviar en nuestro "estar" lo fundado.
Pero para ello nada se necesita. Apenas asumir toda la
paradoja de vivir mismo, pero también toda su sacralidad".
Rodolfo Kusch*

Según el filósofo americanista Rodolfo Kusch, la categoría europeísta del 'ser' ('ser alguien') va oprimiendo la del 'estar' (estar aquí). El 'estar' es lo que construye las proporciones y valoraciones en el escenario relacional, lo que le da identidad al ser y a sus vínculos y lo que propicia el espacio para profundizar en ellos. El 'Estar' tiene una íntima relación con el 'lugar'. Esta condición va siendo cada vez más relegada por nuevos modos de interpretar, leer, y participar con el cuerpo. Así las experiencias deberán ser más reales que la realidad y el éxito nos permitirá el acceso a una identidad de pacotilla en el saturado universo del



espectáculo o de la pantalla.

Esta dilución del cuerpo y de sus condiciones temporo-espaciales es en pos de estas otras formas de comportamiento (los denominados nuevos tipos de subjetividad). A velocidades obscenas el cuerpo se funde a la superficie homogénea y brillante del plasma (el prototipo del no lugar) sobre la trama inconsistente y redimensionable de los códigos. Se anulan así el sentido y la percepción del Otro como referencia y diferencia del Yo, para crear un cuerpo enajenado, aséptico, sin dolor ni pulsiones. El universo de las relaciones es entonces una superficie sin gérmenes ni riesgos: el silencio nos violenta y la quietud nos interpela. La angustia cósmica del siglo XVIII bien podría ser traducida como el ruido blanco en la pantalla. La experiencia ya no es el campo para el descubrimiento, sino un terreno donde desplegar vivencias que no profesan el respeto a lo que vibra

¿Y la mirada inocente que sugiere Pizarnik?

3. Inocencia: la resurrección de lo salvaje.

*"Fausto ha estado fingiendo, no solo ante los otros sino ante sí mismo,
que podía crear un mundo nuevo sin ensuciarse las manos."
Marshall Berman*

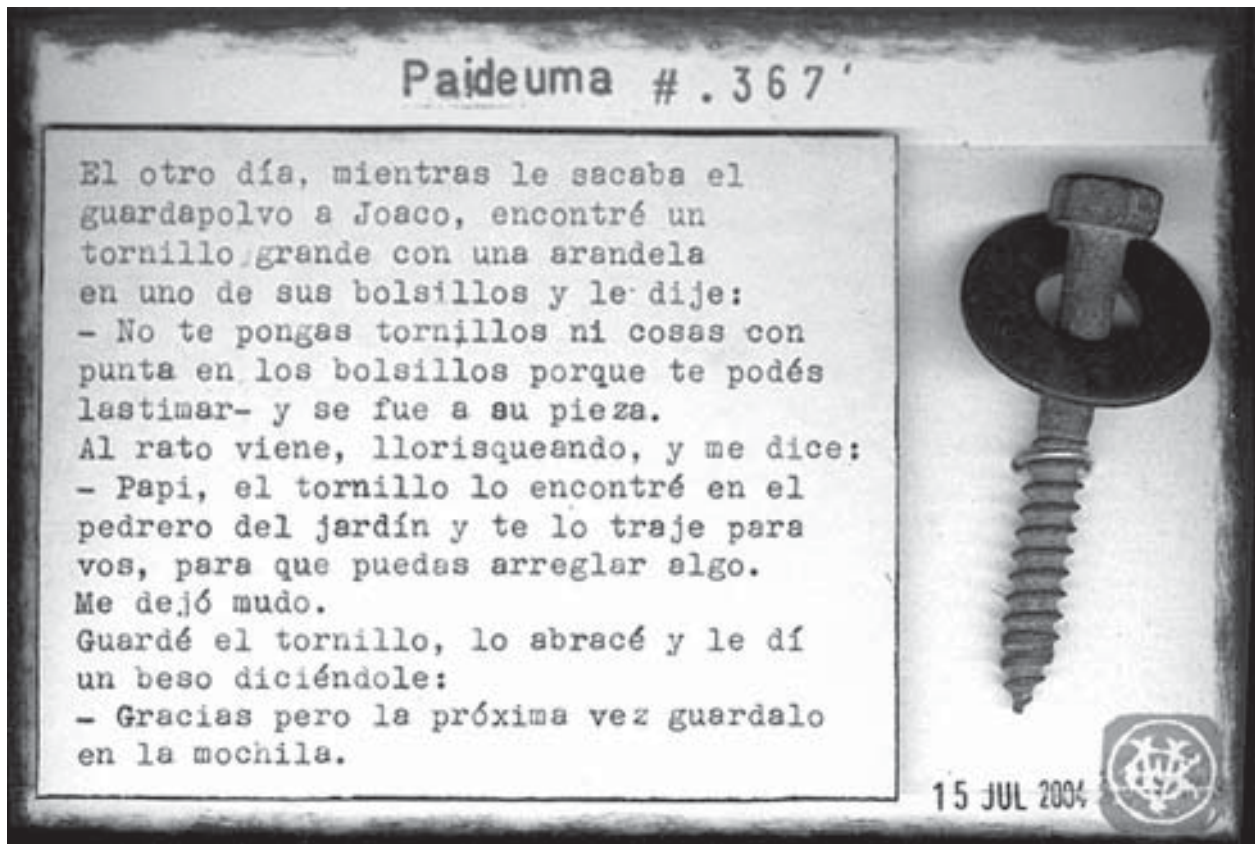
La mugre es el canto a lo salvaje. Bajo el velo del brillo aséptico del vidrio la mugre se filtra con inocencia. Son las brechas del sistema que colaboran a cumplir con la promesa de una verdad no develada y omnipresente.

En el film 'Dog-Ville' de Lars Von Trier, el personaje Grace llega a la Villa como una víctima inocente escapando de sus hostigadores. Los habitantes del pueblo la reciben amablemente pero ésta comienza a alterar sus construcciones sociales y relacionales al punto en que todos se sienten increpados por su inocencia. Comienza así un juego de poder entre las relaciones enfermizas que posibilitaban el funcionamiento del lugar y las actitudes del personaje que ponen en jaque al sistema. La inocencia de Grace estimula a los lugareños, pero al conectarse con ellos, los altera. El director pone de manifiesto, con una afilada definición psicológica de los personajes, cómo funcionan estas brechas del sistema. La inocencia está puesta aquí como un factor revolucionario, emergente y negativo. Mientras el resto de los personajes positivizan la trama de relaciones basadas en el sometimiento y el abuso del poder, Grace funciona como el factor de inflexión, quebrando la lógica de esas formas a través de su comportamiento inocente.

¿Será esa una posibilidad genuina de resistencia ante este nuevo modelo de hombre aséptico y postorgánico? ¿Será la reivindicación del estado salvaje y de la primigenia inocencia del fruto la fuerza que interpele y haga frente a las estructuras instaladas del biopoder? ¿Asumir el cuerpo en tanto entidad sagrada que crea y relaciona mundos, un cuerpo propenso a los fluidos, la mugre, el error... nos proveerá las herramientas necesarias para subvertir un orden que se presenta como fatal? En el marco de una mirada política y socialmente conciente no encontraremos respuestas taxativas pero podremos abrir la brecha del diálogo, esa gema que no pudo ser suplantada en la cultura de las tecnologías digitales, madre de la era comunicacional (vaya paradoja). El diálogo, que siempre debe imperar en el universo de las relaciones fructíferas, aún se conserva intacto. La interlocución es su mejor capital. Desde la obra de Platón hasta nuestros días es la mejor alusión al sentido del fruto: nacer, prosperar, acabarse y volver a nacer de su propia semilla inocente.

Paideuma #.367

FGD
(Buenos Aires, Arg.)



Inocencia

Nuria Schneller
(Buenos Aires, Arg.)

¿De qué esta hecha la inocencia?
de pedazos
¿De qué están hechos los pedazos?
de amor
¿De qué esta hecho el amor?
de fuego
¿De qué esta hecho el fuego?
de palomas muertas.



Huir para Robar

Luciano Piazza
(Buenos Aires, Arg.)

Patricia Carini
(Buenos Aires, Arg.)

Quién no robó algo alguna vez.
Quién está convencido de que hay cosas que no tienen dueño.

Quién no imaginó el tropiezo con un maletín repleto de billetes verdes, para comprar de todo: verdes casas, campos verdes, vida verde, que te quiero verde.

Acaso quién no robó una línea de un poema para escribirla en otro y decir que todo cambia, a cada instante en el literario fluir.

Cuántos años el hombre desplumó (gansos, patos y cisnes) para manchar la memoria con tinta y reposar almidonado.

Nunca falta el ladrón profesional aquel que pide el *dame todo*, y no hay forma de explicarle, aunque todo se pueda decir y nada sea realmente así, que todo hombre sólo es dueño de la nada.

¿Es Dios el señor de los mosquitos que cambian sangre por ronchas?; de las mariposas ladronas de orquídeas; de la colección de naturales colores embalsamados. ¿Y de las moscas? ladronas del detalle, dueñas del ácido que disuelve la cosa misma que resguarda el sapo.

Quién no compró una flor al ladrón que las ordena pidiendo: *dame una de esas que roban un beso o una sonrisa.*



De inocente no tengo nada. Soy la extraña que extraña la inocencia. Soy infantil en esa extrañeza. Soy la terrible cínica que dice:

“Que la inocencia te valga!!” No tuve la “edad de la inocencia”. Si la viví, la olvidé. Soy culpable. No soy inocente. “Mi voto no es positivo”.

Ese mierda que cambió la construcción del español para traicionar, creó una nueva frase para recordar lo dicho en el susto del perfecto cagón.

Que vivan las encuestas que lo dan ganador; en el distrito porteño que votó a Mauri Macri.

Entre-líneas de psicoanálisis y política.

Ni me apena.

De inocente no tengo nada.

La inocencia es un estado salvaje, original, desprovisto de recuerdos.

Cuando tenemos y guardamos los primeros recuerdos abandonamos la inocencia.

¿Un estado perfecto?

Cuando se muere un niño dicen:

“murió un inocente”.

Cajón blanco. Pequeño.

Y casi siempre gente pobre llorando.

Por qué no se van al carajo!!

He visto pocos velorios de inocentes ricos.

Que los hay, los hay. Claro.

Pero son más prudentes los elegidos de la mano de dios.

O parecen.

Y sí, a veces es mejor parecer que ser.

No quiero irme por las ramas de lo sensible.

Soy cínica.

Perdí la inocencia. Y ni la quiero encontrar.

O creo que no quiero encontrarla.

¿Fundamentos?

Los mares calmos del candor, de lo cándido, de lo angelical, realmente, no son lo mío.

Lo inócuo, lo inofensivo, lo puro y virgen, no son lo mío, realmente.

Más bien digo: reconozco al adversario, es furioso, fuerte, astuto, malicioso, pícaro, ladino y taimado.

Un truchimán,

hay que saber reconocerlo para combatirlo.

Entonces:

tengo las ropas de una idealista, ilusa, optimista, crédula, insensata y comunicativa.

Pero nada de eso soy.

De inocente no tengo nada.

Soy la extraña que extraña la inocencia.

Salud, hermanos míos!



c/o Fernando García Delgado
Estados Unidos 1614 · Barrio Montserrat
Buenos Aires, C1101ABH · Argentina
Te. (54-11) 4304-8972
info@barracavorticista.com.ar
www.barracavorticista.com.ar

· Actividades y Presentaciones ·



“3 ULTIMOS A 3 DIAS”

Anualmente desde 1998, el 28 de diciembre *Vortice Argentina* organiza un evento artístico que reúne diversos proyectos y acciones.

- **PREMIOS AL MERITO “CLAMOR BRZESKA”**

Desde el 2000, el comité de artistas *Clamor Brzeska* (*) otorga este premio a artistas y personalidades por su actividad, dedicación y desinteresada contribución al desarrollo artístico para la cultura nacional.

Ediciones anteriores en: www.barracavorticista.com.ar/clamor_brzeska/

- **PREMIO “FILIGRANA DE ORO”**

La sub-comisión de *Vortice Argentina*, formada por los artistas Ivana Vollaro y Juan Carlos Romero, hace entrega anualmente de este premio a un artista correo por su trayectoria en la actividad.

Info en: www.barracavorticista.com.ar/filigrana_de_oro/

- **PLACA DEL “PASEO VORTICISTA”**

A partir del 2006 con la reapertura de la *Barraca Vorticista*, se realiza una acción anualmente en el patio que queda registrada en uno de sus muros. De esta manera, se comenzó a crearse el “Paseo Vorticista” que honra a los artistas por su contribución a la *Barraca Vorticista*, dejando plasmadas sus manos y su firma en el cemento.

Info en: www.barracavorticista.com.ar/paseo_vorticista/

- **“QUINCENAL 2009”**

En septiembre de 2008 se reunieron *Amnesia*, *La Tzara* y *Vortice Argentina* para organizar un almanaque donde cada grupo convocó a 8 participantes reuniendo a los siguientes artistas:

“Amnesia”: Armanda, Fabián Zanardini, Laura Andreoni, Nora Menghi, Alejandra Bocquel, Norberto José Martínez, Alejandra Gondar, Hugo Masoero. “Vortice Argentina”: Alberto Méndez, Ivana Vollaro, F.G.D., Inti Pujol, Rodrigo Álvarez, Fernanda de Broussais, Fernando Fazzolari, Vanesa Di Giacomo. “La Tzara”: Hilda Paz, Marcelo Lo Pinto, María Rosa Andreotti, Juan Carlos Romero, Daniela Mastrandrea, Mónica Christiansen, Jorge Daffunchio, Luis Espinosa.

Edición limitada: 100 ejemplares.

- **“EL SURMENAGE”**

Se presenta una nueva entrega de la publicación de arte y cultura *El Surmenage* editado desde el 2000 por Fernando Fazzolari, con el tema “La Inocencia”.

FGD aprovecha este espacio para agradecer a todos los artistas y amigos por contribuir, colaborar, difundir y apoyar en 10 años de la *Barraca Vorticista* y 12 años del proyecto *Vortice Argentina*.

(*) FGD denominó *Clamor Brzeska* en homenaje al artista y escultor Henri Gaudier-Brzeska. Su verdadero nombre era Henri Gaudier. De origen francés, nació en Saint-Jean-de-Braye, en Loiret, en 1891. Estudió dibujo en Inglaterra y Alemania entre los años 1906-1909. Luego viajó a París y conoció a la polaca Sophie Brzeska, y vivió con ella a partir de 1910, añadiendo su apellido al de él en 1911; la pareja se trasladó a Londres ese mismo año. Estudiaba arte en los museos y comenzó a conocer artistas y escritores, como Epstein y Katherine Mansfield. En 1913 conoció a Roger Fry, Frank Harris y Ezra Pound, quien lo presentó en el movimiento Vorticista; contribuyó para los dos números de Blast en 1914-1915. Gaudier hizo muchos dibujos de animales, y en 1914 realizó esculturas semiabstractas de Ciervos y el estilizado Pájaro engullendo un pez. Ingresó en el ejército francés en 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial. Este artista tan prometedor fue muerto durante un ataque en Neuville St. Vaast, el 5 de julio de 1915, a la edad de 23 años. Sophie Brzeska organizó una exhibición en su memoria en 1918.



¡¡¡reinita ranita, Eva Luisa Pedreira Freschi!!!

Las fotos pertenecen a Eva Luisa, de Romina Freschi y Adrián Pedreira, nacida para esta inocencia. Nacida del amor y la alegría.

Colaboran en este Número

Romina Freschi
Euge Demarco
Anahí Abeledo
Nuria Schneller
Luis Espinosa
Aleli Manrique
María José Mena
Alberto Méndez
Margarita Acosta Castaño
Paola Ferrari
Maite Urriza
Fernando Fazzolari
Santiago Deymonnaz
Graciela Ovejero Postigo
Vanessa Di Giacomo
FGD
Luciano Piazza
Patricia Carini

El Surmenage

Avda. de Mayo 1180, piso 2
Buenos Aires, C1085ABO, Argentina.
email: elsurmenage@ciudad.com.ar
Registro de Propiedad Intelectual, en trámite

El Surmenage

En Noviembre del año 2000 se presentaba en el Centro Cultural Recoleta el número "0" de «El Surmenage de la Muerta», el fallido doble de "vernissage" y "muestra".

En marzo de 2006 al cumplirse cinco años de aquel número "0" se publicó el número "14", que con aquel "0", sumaron "15"; hicimos una pequeña fiesta de cercanías y encuentros, propósitos y deseos.

Fue bella.

Con el último número se cumplía una periodicidad de carácter cuatrimestral, más cierta, pues, que la trimestral originalmente propuesta, pero -como siempre se dijo- no siempre sería posible. Y así fue. Sí, en cambio, se cumplió con su permanente tiraje de mil ejemplares en papel, su presencia en la web y su distribución gratuita; lo que no es poco para nuestra Argentina de todos estos años, pero...

Llegado a los cinco años, terminado este tiempo de la más tierna infancia, «El Surmenage» decidió comenzar una nueva etapa con el objetivo de lograr una mayor organicidad, de manera que sus principales colaboradores asuman la tarea de continuar en este proyecto comunitariamente como hasta el presente, pero con la expectativa de otra estructura que permita navegar el futuro con un horizonte más amplio.

Así habrá que sumar contenidos, convocar nuevos compañeros, desarrollar la propuesta originaria, ampliar las posibilidades de todos los que participan de este proyecto y crecer en el tiempo.

«El Surmenage» inauguró el capítulo II del originario «El Surmanage de la Muerta» de la misma manera que el primero, como catálogo de una exposición que acompañan con sus textos Bengt Oldenburg y Romina Freschi.

Esta segunda etapa mantendrá su pretensión de ser un medio de construcción colectiva que se materializa con la participación de los artistas en la producción del mismo.

Se espera como siempre que, para las páginas de los siguientes números, los textos de más colegas se acerquen a construirla, continuarla y darle sentido.

La periodicidad deseada es cuatrimestral.

El periódico es de distribución gratuita.

Su fin es que forme parte de nuestro medio como una obra de arte más entre todas las que circulan por el país.

Entre sus objetivos está el de ofrecer diferentes visiones de la sociedad en que nos toca vivir desde la mirada de los artistas.

Los documentos publicados pasarán a formar parte del sitio en Internet:

www.surmenagedelamuerta.com.ar

Los autores de cada artículo se responsabilizan por lo manifestado en ellos y no necesariamente significan un acuerdo desde lo editorial.

Idea editorial: Fernando Fazzolari

Diseño y armado: Fernando García Delgado

Tel. 4304-8972 | Email: info@barracavorticista.com.ar